

ACADEMIA FRANCESA.

Discursos pronunciados por Mr. Saint Beume y Mr. Victor Hugo en la recepcion del primero.

DISCURSO DE MR. SAINTE BEUME.

(Continuacion)

Casimiro Delavigne nació en el Havre en 1793 de una honrada familia de la clase media, y siguió sus estudios en el Liceo de Napoleon. Llevábale dos años de ventaja su hermano German, cuyo nombre es inseparable del suyo, y su otro amigo no menos inseparable, iba á decir su otro hermano, M. Scribe. Ocupaba Delavigne los mismos bancos y disputaba los primeros asientos á M. de Salvandy, otro de sus futuros cólegas que daba entonces brillantes esperanzas. Debo decir sin embargo, que el talento del jóven Casimiro solo se reveló al llegar á las clases superiores; su misma inteligencia estuvo adormecida hasta la edad de 14 años. La poesía le proporcionó ocasión de mostrar sus disposiciones. Una mañana que se habia dado cierta traducción de Persio ó de Anacreonte, el jóven estudiante creyó mas fácil hacerla en versos franceses. Siempre estuvo mas á su alcance la poesía que la prosa. Un tio suyo tenia relaciones con Andrieux y le enseñó los primeros versos de Casimiro.

«Que se deje de versos, respondió Andrieux, es mal oficio; que siga su carrera y se haga un buen abogado.» Pero cuando algun tiempo despues le llevaron el *Ditirambó al nacimiento del rey de Roma*, «Vamos dijo, traédmele; por mas que se haga compondrá versos toda su vida.» Y habiéndole presentado al jóven Casimiro, le recibió como á un hijo, le dió consejos confidentiales, le hizo asistir á su cátedra, le relacionó con Picard, su mas íntimo amigo é insensiblemente se convirtió Casimiro Delavigne, siendo todavía muy jóven, en consejero de sus primeros maestros, y en especial de Picard, quien le leía sus comedias. ¡Sencilla y tierna reciprocidad!

En materias literarias, señores, no hay señores, no hay siempre esa genealogía tan directa, tan religiosa, tan constante; no se suceden unas siempre á otras las generaciones como en una familia cariñosa y bien arreglada. Llegó un momento en que el jóven, que hasta entonces habia seguido fielmente las lecciones de sus predecesores y maestros, se cree seguro de sus propias fuerzas. Deslumbrado por sus relámpago ó iluminado por un destello celeste, se levanta, se emancipa bruscamente y se vuelve á veces contra sus mas allegados.

De aquí tantas discordias, tantos innegables extravíos y quizá tambien alguna que otra novedad, conquistada y añadida trabajosamente á la herencia de nuestros antepasados. Porque todas esas discordias domésticas y esas guerras civiles literarias, no impiden, señores, á mi entender que los verdaderos literatos, los que aman las letras por ellas mismas, pertenezcan, prescindiendo de toda rebelión á una misma ciudad, á una misma familia, y que los bienes granjeados por los descendientes de esta, ya lo sean en línea recta, ya procedan de las ramas trasversales, compongan en último resultado un tesoro común á todos ellos.

Casimiro Delavigne tiene la particularidad entre los poetas célebres sus contemporáneos, con quienes se le ha comparado á veces, de haber recibido fielmente la tradición de sus maestros sin incurrir jamás en la idea ó en la veleidad de sustraerse á ella; presentia sin duda los recursos que de esto podia sacar su talento, y adivinaba que habia de ser el mas fecundo brillante alumno de aquellos maestros. Seria un error creer que carecía de firmeza por su apariencia modesta y tímida á veces. Hay mas fuerza que parece en esa constancia de carácter, de método y de escuela en medio de una época tan diversamente agitada. Si algunas veces cedió en cuanto á los detalles, cuando lo creyó necesario y razonable, nunca se dejó tentar de seducciones progresivas, ni arrastrar por impulsos impetuosos. Sea cualquiera el punto de vista que se elija para juzgarle, repito que hay gran fuerza en esta reserva.

Siento no poder hacer mas que indicar ligeramenta las interesantes circunstancias de su vida, en el tiempo de sus primeros pasos literarios. Desempeñó, primero un módico empleo en las oficinas del benévolo y universal protector Francisco de Nantes, el cual, viéndole un dia en ellas le preguntó. ¿Qué venis á hacer aquí? Cuando empezó las *Mesenianas* (hacia 1816) estaba dedicado á un trabajo serio referente á la liquidación de las deudas extranjeras, bajo la dirección de M. Mounier. Componia al mismo tiempo su *Epistola á los individuos de la Academia Francesa sobre el estudio*, para el brillante certamen de 1817 en que se dieron á conocer tantos jóvenes.

De estas diferentes ocupaciones resultaban á veces algunos errores numéricos en su habitual trabajo; citase un caballo cuyo precio fué escrito por inadvertencia en la columna de los 10.000 en vez de ponerle en la de los 1.000. M. Mounier reprendiéndole blandamente, como no se puede menos de suponer en él, se lo hizo notar.—«¿Cómo es esto? le dijo. ¿Como? respondió el poeta asombrado; no sé; muy bueno bueno debía ser ese caballo! La Francia que estuvo á punto de pagar algo caro un caballo, iba á indemnizarse con las *Messenianas*.

Al principio circularon manuscritas; luego salieron á luz con un éxito prodigioso. Todas las almas juveniles, vivas, nacionales y naturalmente francesas encontraron allí la espresion elocuente y armoniosa de sus dolores, de sus pesares, de sus deseos; todo es allí decoroso, todo debe aceptarse, todo respira la esencia de los buenos sentimientos: Casimiro Delavigne se erigió desde luego en órgano, no de esas opiniones mistas, sensatas, comunicativas y tan bien calificadas por un grande escritor, el mas á propósito para comprenderlas é interpretarlas, por M. de Chateaubriand, con el nombre de *liberales* que desde entonces han conservado. No podian hallar un representante mas irreprochable y puro en aquellos primeros años, que Casimiro Delavigne: su generosidad, su brillantez, la franqueza y popularidad de su espresion, trae á la memoria otro recuerdo amado, otro nombre tambien sin tacha, cantado por él, ¡Casimiro Delavigne y el general Foy!

El mismo Luis XVIII leyó las primeras *Mesenianas* y las aplaudió á su manera. Un de sus ministros de entonces, uno de vuestros ilustres cólegas de ahora obtuvo una de las primeras copias y la llevó á palacio. Despues del despacho hizo recaer fácilmente la conversacion sobre los versos, á los cuales es sabido que era aficionado Luis XVIII, presumiendo mucho de inteligente. Leyóse la primera *Meseniana*, y de la impresion favorable que produjo en el rey, tanto como de una officiosa insinuacion del ministro, se siguió el ser Casimiro Delavigne al dia siguiente bibliotecario de la *Chancellerie*, en que aun no habia biblioteca.

La aceptación que tuvieron las *Mesenianas* debia naturalmente inclinar al jóven autor á buscar aplausos en otro terreno. Casimiro Delavigne habia tenido siempre esa intencion. Hablo del teatro, de esa lira de todos los corazones amantes de la gran gloria literaria, de todos los que aspiran con energía á una palma y creen en la remuneracion pública del talento. Un bello talento lírico, por elevado que sea, y á veces á causa de su misma elevacion, la dificultad se hace popular. Entre los antiguos, ó por lo menos entre los griegos, la oda era todavía el teatro, pues así podian llamarse las reuniones de la Grecia y los juegos olímpicos. Algunos modernos, de talento agudo, grandes líricos á su manera, han sabido sorprender, reconquistar los mismos aplausos con sus cauciones. Casimiro Delavigne acababa de recogerlos con sus *Messenianas*. Pero las mas nobles ambiciones poéticas aspiran principalmente al teatro, como á su punto de reunion natural, como á su definitivo campo de batalla.

Puédese decir por lo tanto, que á pesar de su preludio anterior, Casimiro Delavigne entró en la primera representacion de sus *Visperas Sicilianas* vacilante, pobre y casi desconocido, salió, empero, dueño de su porvenir. No creais, señores, que vaya á erigirme en juez, á discutir sobre géneros, á resucitar ó decidir debates envejecidos. Estoy á presencia de los hombres que han dado á la escena francesa su brillo y su novedad de veinte años á esta parte; ante estos jueces del campo que tambien han bajado á la arena, ante el gran poeta que en este momento me hace el honor de recibirme en nombre de la Academia, glorioso campeón por mas de un concepto y uno de los gefes de la lucha, no debo venir á desenvolver ni á poner frente á frente teorías cuestionables, contradictorias y algo especiosas todas, pero teorías que no tienen mejor solucion ni pueden terminarse de modo mas digno que con la antigua frase de un vencedor hablando á la turba.—*Vamos desde aquí al Capitolio á dar gracias á los dioses!*—*Vamos á aplaudir al Ciel por la centésima vez!* Casimiro Delavigne hubiera podido, por espacio de algunos años, dar esa sola contestacion á cuantos hubieran alzado la voz contra sus primeras obras dramáticas. Gracias á un conjunto de dotes, de inspiraciones sublimes, y de ingeniosos resortes, y á lo hábilmente que supo usar de ellos, consiguió entusiasmar al público y conservar su favor largo tiempo. Leyéndose hoy con mas frialdad la primera mitad de su teatro, pudierase observar que si se presenta evidentemente á la posteridad como descendiente de Racine por lo acabado del estilo, pertenece mas bien á la escuela dramática de Voltaire por ciertas pretensiones filosóficas y ciertas alusiones de circunstancias. Pero este mismo juicio será incompleto. En medio de la abundante cosecha de sus primeros triunfos, del generoso fervor de las *Visperas Sicilianas*, de la exquisita versificación de los *Cómicos* permitaseme manifestar mi particular predileccion á varios trozos del *Paria* en que el jóven autor supo encontrar acentos tan apasionados y sentidos para expresar el amor: sobre todo en los coros, cuando exalta las tristezas y la languidez de Neala, produce un verdadero encanto y repite mejor que un eco las melodías de *Esther*. El himno de los braemas al sol y su cáustico del juicio final, recuerdan los primeros coros de la *Athalie*, no para quedar palidos á su lado, sino para iluminarse, por decirlo así, con aquella magnificencia.

En la bella comedia de los *Cómicos* resalta el carácter de Victor, tipo del jóven autor dramático tal como le imaginaba el poeta, y á cuyo favor espresó algunos consejos y preceptos sobre el fin moral del arte y sobre el papel que cumple desempeñar al talento en su retiro, consejos y preceptos de suma exactitud, y de que ha sido el mas fiel observador.

Aimons les nouveautés en novateurs prudents....
Que le littérateur se tienne dans sa sphère...
Crains les salons bruyans, c'est l'écueil à ton âge;
Nous avons trop d'auteurs qui n'ont fait auvrage.

Y otros semejantes: Casimiro Delavigne fué siempre por muchos conceptos y á espresion de cierta impetuosidad que le presta, el Victor de sus *Cómicos*, á quien modifican y no aletargan los triunfos.

La escuela de los viejos fué un gran acontecimiento en los fastos dramáticos de la época. Opinon algunos jueces competentes, que acaso no ha encontrado Casimiro Delavigne asunto mas acomodado á su natural talento ni á la recta corriente de su vena. El interés dramático que animaba la obra á gusto de los espectadores, confirma bastante este juicio. En el tema del matrimonio, que tan gastado parece supo el poeta encontrar un género cómico nuevo patético y serio que en nada se asemeja el tono sentimental, una moral pura y nada vulgar. Los caracteres se dibujan y contrastan, naturalmente concurren todos á la accion por un enlace no menos natural. El carácter de Mme. Sinclair de aquella madre vana y ligera que arrastra y compromete a su hija involuntariamente y sin observarlo, no es el menos verdadero ni el menos agudo. Una dición intachable y florida, que sostiene por igual la atencion coalyva y completa este acertado conjunto. No bien oyó Talma la lectura de esta comedia, pidió un papel en ella. Cuando se unian los dos grandes actores, intérpretes incomparables del pensamiento del poeta, para hacerle valer, la emocion llegaba á su colmo. Perdónese un detalle de estadística, porque la estadística dice mucho en este caso: las sesenta y seis primeras representaciones de la *Escuela de los viejos* produjeron tanto ó algo mas que las sesenta y seis representaciones del *casamiento de Figaro*. El producto mas aproximado al de aquella comedia en los tiempos modernos es el de *SILA*.

(Continuara).

TEATRO DE LA CRUZ.

SEGUNDA REPRESENTACION DE HERNANI.

Después de la ejecución del *Roberto* en que no pudimos menos de hacer comparaciones, y de las cuales salió inmediatamente triunfante la señora Tossi, cuyo mérito artístico es proverbial entre los aficionados de la corte, se ha representado el *Hernani*. Y aquí por más que las comparaciones sean odiosas, tendremos que comparar también. No lo haremos de parte á parte, ni de persona á persona, nada de eso. El *Hernani* no admite, ni debe admitir otra comparación, que en el protagonista. Y ni esta haríamos nosotros, si el señor Bettini mal aconsejado sin duda, y con más voluntad que fuerza, no se hubiera determinado á luchar con una notabilidad europea como es el señor Guasco. No se nos diga, que éste hizo mal al presentarse con una ópera cantada por aquel: no creemos que haya una persona de sentido común, que vea mal en el señor Guasco el presentarse por primera vez ante el público con una ópera que espresamente ha sido escrita para él. Elogio sincero hubiera merecido el señor Bettini, si más modesto se hubiera dicho así mismo; «Siento haber cantado en una parte en que tan grandes ventajas me van á sacar, pero yo he hecho lo que he podido.» Laudable hubiera sido esta conducta, como es digna de censura y vituperio, la de aceptar la comparación, y cantar el *Hernani* al día siguiente de haberle sucedido al señor Guasco una repentina desgracia. Ahora verá el señor Bettini en la posición que se ha colocado, cuando variando de conducta, hubiera sido muy buena.

Presentóse el señor Guasco con aquella serenidad con que le vimos la primera noche: serenidad, que hacia conocer lo seguro que estaba de su triunfo. Desde la primera nota hasta la última todo fué una serie no interrumpida de aplausos y de bravos. El insigne artista era recompensado con usura por el disgusto que le causara la primera noche el no estar en voz, y una, otra y otra vez se le vió salir á la escena ¿y cómo habia de suceder otra cosa? Es la voz del Sr. Guasco angelical; tiene una seguridad que asombra; unas notas que penetran hasta el corazón; un canto lleno de gusto y cuyo claro obscuro embelesa el ánimo y subyuga el alma. Quizá parezca exagerado nuestro juicio, pero no será seguramente al que asistiera esa noche al *Hernani*. A tan buenas cualidades reúne la de favorecerle su figura, la naturalidad en la acción; porque así se distingue cantante; como sobresale actor. Brilló en todas las piezas, pero muy particularmente en el final del tercer acto, cuya repetición se pidió con muchísimo empeño por el público, y llegó á obtenerse aun después de haber caído el telón. En el acto final arrebató por la bravura con que cantaba, por la limpieza y seguridad con que decía unas notas, que es la primera vez que hemos tenido el gusto de admirar ¿y aun se atreverá el Sr. Bettini á aceptar la comparación? Estudie, estudie mucho y cuando haya estudiado quítese el sombrero donde se presente el tenor Guasco. El público le hizo presentarse en la escena después de concluida la ópera y le colmó de aplausos y de bravos.

Como el señor Guasco era la figura colosal de la ópera hemos empezado por él. Además no creemos ni oportuno ni justo el comparar á los demás cantantes de la Cruz con los del Circo. Saben nuestros lectores que cuando se ejecutó en este Coliseo el *Hernani*, aplaudimos lo bueno que encontramos. Ahora solo nos toca añadir que la señorita Tirelli fue muy aplaudida y se la hizo salir á la escena tanto por su mérito artístico, como por los riquísimos y bien vestidos trajes con que salió á la escena.

El señor Mehini que por el miedo con que se presentó la primera noche no pudo ser juzgado, se creció de una manera extraordinaria en la segunda noche. Cantó con muchísimo gusto y afinó en extremo haciéndose aplaudir repetidas veces. Tiene el señor Mihini el defecto de ser un tanto exagerado en la acción y esperamos que este defecto lo corregirá.

La orquesta va ganando de día en día, y merece nuestro pobre elogio tanto los buenos profesores que la componen como su director el señor Ortega.

De trajes y decoraciones nada tenemos que decir. Basta saber que la empresa del teatro de la Cruz se ha propuesto no economizar gasto alguno que pueda contribuir al mejor lucimiento de las funciones, y á dar gusto al público que la favorece llenándose el teatro todas las noches de ópera.

Al hablar el día pasado del *Roberto* pusimos en duda que la caballeta del rondó final cantada por la señorita Tossi, fuera la misma de la ópera. Efectivamente existía una diferencia inmensa entre esta y la que habíamos oído cantar á la Basso Borio; pero nos han asegurado que la que cantó la señora Tossi es la del *Roberto* y no así la cantada por la señora Basso.

Nos alegramos de que así sea; como también de que el medio punto que se ha vajado el dúo á que nos referimos haya sido por que estando escrita esta ópera por Rubini, todos los que la han cantado después la han hecho del mismo modo que se cantó en el teatro de la Cruz. Así debía ser, por que seguramente no necesita la señora Tossi que se la trasporte ningún spartito teniendo la extensión de voz de casi tres octavas.

VARIEDADES.

El señor don Ramon de la Sagra escribe al *Clamor Público* desde Motril, manifestando los adelantos que ha hecho y las noticias que ha recogido en los pueblos de la

costa de Andalucía para llevar á cabo los planes de la empresa azucarera. Dicho señor la Sagra manifiesta que ha visitado las actuales fábricas de azúcar que existen en aquel país y conferenciado con sus dueños para librarlos de los perjuicios que pudiera causarles la nueva empresa. También ha conferenciado con los labradores y propietarios, y por todos parece que han sido acogidos sus proyectos con entusiasmo.

DESCRIPCION

geográfica, histórica, política y pintoresca

DE ESPAÑA,

y sus establecimientos de Ultramar,

por don Tomás Bertran Soler, Miembro de varias sociedades científicas y literarias, ilustrada con 200 grabados en madera y con el grande y único ATLAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por provincias, repartido en 107 pliegos de marca mayor, que juntos forman 42 mapas, único que tenemos hasta el día, debido al celo y laboriosidad de nuestro célebre geógrafo, que lo fué de S. M. don Tomás Lopez, corregido y aumentado por sus sucesores.

Hoy se reparte á los señores suscritores la entrega VEINTE Y CINCO de esta interesante publicación, la cual contiene dos hermosos mapas tirados á parte y grabados. Los que no la hayan recibido acudirán á la librería de su editor propietario, don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, donde continúa abierta la suscripción al precio de 10 rs. vn. entrega.

Contenido de las secciones.

1. Reseña geográfica de España y Portugal, acompañada de 5 mapas que forman 7 1/2 hojas.
2. Idem del antiguo reino de Aragón, incluidas Cataluña, Valencia y las islas Baleares, acompañada de 4 mapas en 14 pliegos.
3. Idem del antiguo reino de Navarra y provincias Vascongadas, acompañada de 4 mapas que componen 7 pliegos.
4. Idem de los antiguos reinos de Asturias, Galicia y Leon, acompañada de 11 mapas en 30 pliegos.
5. Idem de ambas Castillas, incluidas Extremadura y Murcia, acompañada de 13 mapas en 28 1/2 pliegos.
6. Idem de los cuatro reinos de Andalucía, acompañada de 4 mapas en 11 pliegos.
7. Idem del reino de Portugal, acompañada de un mapa en 8 pliegos.
8. Idem de los establecimientos ultramarinos que en la actualidad hacen parte de la monarquía española.
9. El mapa general de España segun su nueva división de provincias, cuya entrega formará el final de la obra.

Por separado se publicará al fin de esta obra, bajo las condiciones que indicaremos, un Diccionario geográfico, estadístico y militar correspondiente á cada sección.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: la aplaudida ópera en tres actos, titulada: ROBERTO DE VEREUX.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama en cuatro actos y en verso, titulado: FELIPE EL HERMOSO. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado: EL TONTO ALCALDE DISCRETO.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: LOS MÁRTIRES, ópera en cuatro actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en dos actos EL SOPRANO: seguirá la POLKA: á continuación la comedia en un acto RETASCON, BARBERO Y COMADRON; finalizando con la Jota Aragonesa á seis.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.